



Amazonia se tiene en cuenta en Puertollano.

La ciudad más contaminada de Castilla-La Mancha, celebró el Día Mundial del Medio Ambiente

Puertollano verde

Si uno se acerca por primera vez a Puertollano, supongamos que por la carretera que viene de Ciudad Real, lo más probable es que se quede atónito ante la evidéntísima densidad de contaminación que, como una niebla, tenue pero empalagosa, cubre la ciudad. Si lo hace desde Calzada, por la comarcal, la primera vista la compondrán las siluetas delgadas de las chimeneas, torres y tanques, que pueblan el Complejo Industrial de los numerosos sectores de REPSOL. Cuando los días de auténtica niebla, los pulmones del hipotético visitante se llenen de aromas hidrocarbureados, exhalaciones perniciosas y otras especies de agresores petroquímicos, comprobará que no se exagera cuando en los estudios toxicológicos se considera a Puerto-

llano proporcionalmente más contaminado que Madrid.

Con este panorama que la villa tiene que pagar en justiprecio por sus industrias, se celebró el **Día Mundial del Medio Ambiente**, patrocinándose los actos que lo compusieron por el Area de Cultura del Ayuntamiento, mientras la organización corría a cargo del Taller de Ecología de la Universidad Popular.

Contó la celebración con una charla-coloquio que versó, en la Casa de Cultura, sobre temas medioambientales y la proyección de un documental titulado «El jardín de Adán». Mientras tanto, en el Paseo de San Gregorio se dieron cita más de un centenar de críos, todos ellos escolares de EGB que, armados con los delatores lápices de colores, se pusieron

a criticar en murales gigantes todo aquello que no veían claro de la política ecológica y los problemas más acuciantes.

Llamaba la atención como la chiquillería está mucho más enterada de estos asuntos de lo que parece. En las pinturas de estos jovencitos se confundía la defensa de la naturaleza con la de los animales, pero la intención estaba clara.

«A mí no me gustan muchas cosas que hacen las industrias y las personas que no tienen respeto con la vida —decía Jesús Aliaga, un “verde” de once años— y así no les importa cargarse el ozono y todo eso. Tampoco me gustan los campos de tiro ni que llenen de “mierda” los ríos y los mares».

«Yo lo que creo es que los que echan